

**PALABRAS DE LA H. EMILIA GONZÁLEZ
EN EL I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE MFA EN MALLORCA
2 de noviembre de 2018**

Queridos amigos, ¡buenas tardes!

Es una gran alegría encontrarse personas de distintos continentes, países y culturas, unidas por el mismo Jesús y sirviéndose del mismo Carisma que un día el Espíritu Santo le regaló a Madre Alberta. La iniciativa ha sido de Dios. Dice san Juan que *«Él nos amó primero»*¹. Y es así, Él nos precede en todo.

Antes de empezar quisiera daros las gracias por haber hecho posible este Primer Encuentro Internacional de MFA. Gracias:

- Al Consejo ejecutivo de MFA por todo el tiempo y el trabajo que dedican para que el Movimiento se vaya consolidando y creciendo.
- A nuestros anfitriones de MFA de Mallorca que nos han acogido con tanto entusiasmo.
- A todos los que os habéis desplazado a esta maravillosa isla, hecha famosa por el turismo y conocida también en lugares lejanos por el sí a Dios de esta gran mujer que es Madre Alberta.
- Y también a todos los que no han podido venir pero que nos acompañan con su recuerdo y oración.

Estamos en el lugar de nuestros orígenes. Aquí se encuentra el origen del Colegio de la Pureza, de la vida de Madre Alberta, de la Congregación y de MFA. Esto me lleva a preguntarme:

¹ 1 Jn 4, 19.

¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos?
¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?

Os invito a haceros estas mismas preguntas. Alberta Giménez sabía de dónde venía: nació en esta tierra, en una familia, en unas circunstancias; y sabía hacia dónde se dirigía: «Nací para el Cielo», dijo; deseaba irse asemejando a Cristo y llegar a la Vida plena en la morada del Padre. Tenía la certeza de lo que, muchos años después, nos diría el Concilio Vaticano II: todos estamos llamados a la santidad². Y el Papa Francisco en su última Exhortación *Gaudete et exultate*, nos recuerda: «Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada»³, «Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad»⁴.

Queridos amigos, encontrarnos aquí es un don que viene de lo alto y, como todo don, lleva consigo una llamada, una tarea y un compromiso.

❖ UNA LLAMADA

En vuestro Proyecto de Vida decís: «Acogemos la llamada universal a la santidad: a) Haciendo presente a Jesucristo en las realidades sociales que vivimos, debiendo ser capaces de anunciar a nuestro mundo el Evangelio de Jesucristo»⁵.

Los primeros cristianos se llamaban a sí mismos 'santos', eran los que seguían el Camino, pues estaban plenamente convencidos de que su misión en la Tierra era alcanzar la santidad.

Hermanos, esta es nuestra llamada, la que - aquí y ahora - el Señor nos está haciendo. Nacimos para ser santos o, como dice Madre Alberta, para el

² Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 1964, n. 40.

³ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* [=GE], 2018, n. 1.

⁴ GE, n. 19.

⁵ *Proyecto de Vida del Movimiento Familia Albertiana*, Sant Cugat del Vallès 2014, p. 4.

Cielo⁶. Me pregunto y os pregunto: ¿Estamos convencidos de ello tanto como lo estaba la Madre? ¿No pensamos quizás en nuestro interior: *‘Eso no es para mí, es para otros’*?

Hay santos que han hecho grandes obras, que han sido heroicos y nos parece imposible llegar a ser como ellos. El Papa, en cambio, nos habla *«del vecino de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, ‘la clase media de la santidad’»*⁷.

La santidad es la obra maestra del Espíritu en nosotros. No se trata de hacer grandes cosas, sino de que el Señor las haga a través nuestro. Tal como dice el Papa:

*«Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu»*⁸.

Nuestra llamada es a la santidad, ¿y la tarea?

❖ UNA TAREA

La tarea será recorrer el camino de la vida evangelizando, pero no de cualquier manera. Somos Pureza de María, se nos ha dado una espiritualidad, hay unas huellas trazadas. Alberta puso sus pies en las pisadas de Jesús y caminó con Él: *«Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré»*⁹.

⁶ Cf. A. GIMÉNEZ, *Pensamientos Espirituales*, Barcelona 1984, n. 1.

⁷ GE, n. 7.

⁸ Ídem., n. 15.

⁹ A. GIMÉNEZ, *Pensamientos Espirituales*, n. 90.

Nuestro mundo vive hoy situaciones de injusticia, de miseria, de guerra, de violaciones de los derechos humanos, de persecución de los cristianos. Países en los que la Pureza de María está presente, conocemos realidades muy duras. El papa Francisco lo dice con estas palabras: *«El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar»*¹⁰. Y nosotros estamos llamados ser, en medio de estas realidades, como Madre Alberta, que tampoco lo tuvo fácil en su tiempo, pero supo aportar a la mejora de su mundo.

*«Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios»*¹¹. Y hay que ir preparados para ese camino, para esa tarea. El montañero prepara su mochila, el viajero su maleta. Todo montañero o peregrino sabe que tiene que ir ligero de equipaje porque en el camino hay cuestas y con mucho peso es difícil subirlas, hay que saltar riachuelos, esquivar obstáculos. En los aviones, también se limita el peso que uno puede llevar. Hay que elegir lo imprescindible.

¿Qué medios nos pueden ayudar en el camino elegido? Dicho de otra manera, ¿qué llevamos como equipaje para recorrer el camino de la vida? Miremos a Madre Alberta, nos lo dice con su vida:

- **El alimento.** Para recorrer este camino hacia la santidad el mismo Señor nos ha regalado **el Pan Vivo de la Eucaristía**, al igual que les dio a los israelitas el maná para caminar por el desierto. Madre Alberta entendió que solo en la Eucaristía y en la oración podía encontrar la fuerza para seguir en el camino hacia Dios¹². En el Capítulo XXVI se nos dice: *«Redescubramos la*

¹⁰ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) [=EG], n. 99.

¹¹ *Ídem*, n. 176.

¹² Cf. A. GIMÉNEZ, *Pensamientos Espirituales*, n. 124.

Eucaristía como fundamento de nuestra espiritualidad y permitamos que nuestra existencia sea eucaristía para otros»¹³.

- **El agua.** Es imprescindible, todo caminante lleva agua. Dice Jesús a la Samaritana: *«Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva»¹⁴*. Madre Alberta tenía muy claro que no podía dejar, por nada ni por nadie, de acudir a la fuente de agua viva en la oración. Recordemos que era muy exigente consigo misma: *«No omitiré nunca la oración»¹⁵*. Y decía a las hermanas: *«Mucha oración que todo bien nos ha de venir por ella»¹⁶*. Y en *Gaudete et exultate*: *«El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios... No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimiento intensos»¹⁷*.

- **La luz, una linterna. La devoción a María** es una luz que ilumina nuestra vida, nos hace visible el amor de Dios, nos entiende con sólo mirarnos. El Señor ha querido que cada hombre tuviera el regalo de su Madre. La reconocemos presente en los diferentes lugares de la naturaleza: es la Virgen del Camino, del Río, de los Llanos, de la Vega, de la Montaña, del Mar, de la Estrella. Porque se la encuentra cuando el camino de la vida es llano, cuando es cuesta arriba. Cuando se hace de noche es la estrella que ilumina en la oscuridad. En el camino del Calvario y al pie de cruz se encontraba María. Y, desde entonces, se la llama en las encrucijadas y en las noches oscuras de sus hijos.

Según san Luis María Griñón de Monfort: *«A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace devoto de la Virgen María»*. ¿Acaso no destacó Madre Alberta por una profunda y entrañable devoción a la Virgen? Al leer su vida,

¹³ RR. PUREZA DE MARÍA, *Documento Capítulo General XXVI*, p. 98.

¹⁴ Jn 4,10.

¹⁵ A. GIMÉNEZ, *Escritos Espirituales*, p. 330.

¹⁶ A. GIMÉNEZ, *Cartas*, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, n. 30.

¹⁷ GE, n. 147.

uno se estremece cuando se encuentra con las páginas de la muerte de su marido y de sus tres hijos. ¿Quién sostuvo su fe en esas circunstancias tan duras? ¿Quién le dio la fortaleza para permanecer sin hundirse? Me atrevo a decir que, por su amor a la Virgen, Madre Alberta recibió en esos momentos y una luz y una gracia especial, gracia que se alcanza a través de Ella. Así podía animar a otros: *«Siga V. amando la Virgen, pues ella nos sostiene y asiste en todos los momentos»*¹⁸.

- **Un mapa, un itinerario, un GPS.** El punto de llegada y el destino final estaban claros para Alberta, pero solo deseaba elegir la ruta que Dios prefería para ella. Esta **búsqueda de la voluntad de Dios** marcó toda su vida y sus opciones. Como sabemos, avanzando en cualquier camino aparecen las encrucijadas, los atajos, la senda cortada. ¿Por dónde seguir? Alberta se prepara para ser maestra, formará un matrimonio ejemplar, Dios le regalará el don de los hijos y, cuando todo le sonríe, llega la noche a su vida, la muerte se hace presente y arranca lo que más quiere. En esta situación surgen interrogantes en su interior: ¿Qué quieres Señor?, ¿cuál es ahora tu camino?, ¿qué hacer ahora? Pero, en realidad la pregunta es más profunda: ¿Qué significa mi vida?, ¿qué sentido tiene todo lo ocurrido?, ¿qué sentido debo darle a lo que ha de venir?

Alberta espera, no se precipita, ora y discierne con la disposición que siempre la caracterizará: *«No quiero ni aspiro sino a que se cumpla la voluntad de Dios en todo y siempre»*¹⁹.

- **Ropa adecuada.** Para ir a la montaña o para caminar hay que llevar ropa, pero no más de la necesaria, hay que dejar los pesos inútiles y prepararse para las inclemencias del tiempo, pero también hay que fiarse sin querer controlarlo todo. Jesús, con su vida y sus palabras nos invita a abandonarnos en las manos de Dios:

¹⁸ A. GIMÉNEZ, *Pensamientos Espirituales*, n. 320.

¹⁹ A. GIMÉNEZ, *Cartas*, n. 263.

«Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se pudo vestir como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!»²⁰.

¿Cómo vivió la Madre esta invitación de Jesús? Se caracterizó por un **abandono total en la Providencia de Dios**, al mismo tiempo que colaboró con Él y se implicó en hacer fructificar los dones recibidos.

¿Qué le empujó a arriesgar tanto y a hacerse cargo de un colegio en ruinas, de mala fama y donde otros habían fracasado? Reconoció en la petición del Obispo la llamada de Dios a través de la Iglesia e hizo suya la frase de Abraham: *«Dios proveerá»²¹*. Y lo mismo cuando decidió aceptar la dirección de la primera Escuela Normal de Maestras de Baleares, sabiendo que esto le exigiría grandes esfuerzos y una preparación especial.

Supo reconocer una nueva llamada de Dios para transformar la comunidad de Maestras del Colegio de la Pureza en una comunidad religiosa que daría lugar a la Congregación.

Después de tantas intervenciones de Dios en su vida, entendió que es Él quien dirige los hilos de la Historia y que nada de lo que nos sucede es ajeno a sus designios. Era tal su confianza, que exhortaba a los demás a confiar en Él: *«Tranquilidad en manos de la Providencia ella dirige los acontecimientos según a la gloria de Dios convienen»²²*.

- **Unos prismáticos**, estos nos dan una visión más amplia de lo que nos rodea, nos permiten distinguir mejor los senderos, los paisajes, también las dificultades del camino; ante ellas podemos elegir entre abandonar o prepararnos para afrontar lo que nos espera. Madre Alberta se caracterizó siempre por **el afán de superación**, que requiere una voluntad fuerte, una

²⁰ Lc 12, 27-28

²¹ Gen 22,8.

²² A. GIMÉNEZ, *Cartas*, n. 188.

fe grande para aceptar los desafíos que la vida nos presenta, para no echar a la vista atrás y buscar alternativas que nos permitan llegar a la meta.

Inmersa en la realidad de su tiempo, dio respuesta a las necesidades de su entorno y buscó la excelencia en todo lo que se le había confiado: eligiendo lo mejor para las alumnas y para las hermanas, dando oportunidades, facilitando las tareas y estimulando a que cada una pusiera toda su creatividad en juego. Hoy nuestra realidad tampoco es fácil y Dios confía, también en nosotros, la transformación de este mundo.

Viviendo en esta actitud constante de superación, Alberta fue, y sigue siendo, una fuente de inspiración para todos nosotros, animándonos a hacer cada día las cosas un poco mejor y dando lo mejor de nosotros mismos: *«No vean en conjunto su oficio; desciendan a examinar sus obras hasta en los menores detalles y aspiren en cuanto sea posible a la perfección»*²³.

Y en el mismo sentido nos habla el Papa: *«Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes»*²⁴.

- **Los bastones de trekking.** Caminar sólo por la vida no es fácil, muchas veces necesitamos un apoyo, alguien que nos dé fuerza cuando estamos inseguros, que nos saque del hoyo en donde hemos caído. Los bastones pueden ser una gran ayuda; ¡cuánto más lo será una mano amiga que nos apoye, que nos señale el camino perdido! Madre Alberta deseó que en sus colegios y comunidades se viviera el **espíritu de familia**, que favoreciera los vínculos entre las personas y estimulara a crecer juntos en el camino hacia la santidad, ayudándose mutuamente y disfrutando de la

²³ A. GIMÉNEZ, *Pensamientos Espirituales*, n. 216.

²⁴ GE, n. 175.

compañía de los demás, tal como dice la Escritura: «*Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos*»²⁵.

Dios nos ha regalado infinidad de dones, pero sólo cuando se comparten se multiplican, y nuestra fe se fortalece cuando la vivimos en comunidad y dentro de la gran Familia que es la Iglesia.

El alimento, el agua, la linterna, el GPS, ropa adecuada, los prismáticos, los bastones de trekking, son cosas que no dejaríamos fuera de nuestro equipaje.

La Eucaristía, la oración, la devoción a la Virgen, la búsqueda de la voluntad de Dios, el abandono en la Providencia, el afán de superación, el espíritu de familia, formaron parte del equipaje con que Madre Alberta recorrió el camino hacia la santidad. Fue la santa del día a día, la santa que hace extraordinario lo ordinario. La podemos ver: madrugando para lavar la ropa, enseñando a las futuras maestras, presidiendo los tribunales de oposiciones, aconsejando a personas de gobierno, cuidando de las niñas que tenían miedo a la tormenta, velando a la cabecera de la cama de una enferma, desgranado guisantes para ayudar en la cocina, alabando y gozando de la grandeza de Dios, contemplando un eclipse de sol...

Ella hace sencillo lo que es complejo, y fácil lo que parece imposible. Un padre claretiano decía de Madre Alberta que «*era tan santa, tan santa, que no lo parecía*».

Una llamada, una tarea y, por último:

❖ **UN COMPROMISO**

La Madre caminó con los ojos bien abiertos en la sociedad que le tocó vivir. No ignoró las realidades difíciles de nuestro mundo:

²⁵ *Sal* 123.

«Nuestra caridad con el prójimo debe ser dulce, amable, beneficiosa y universal. A todas las niñas les debo igual amor; pero trabajaré con más interés y celo en favor de aquella de menos talento, menos habilidad, más pobrecita y que quizá sea por la que menos simpatía sienta»²⁶.

En Madre Alberta el encuentro con Dios transformó su vida y la condujo al servicio y al compromiso con los demás, especialmente con los más desfavorecidos. ¿Quiénes eran en su tiempo?

- Principalmente, la mujer que no tenía acceso a la cultura. Además del Colegio de la Pureza y de la Escuela Normal, creó una escuela gratuita en todos los colegios para las alumnas con menos recursos y adaptó los programas de la enseñanza a sus posibilidades.
- Los alumnos más pobres que no podían acceder a la educación, para los que estableció becas de estudio y ayudas.
- Toda persona que estuviera pasando por una situación delicada y ante la que ella se conmovía: huérfanos, familias, enfermos, personas difíciles.
- Según los testimonios: *«Siempre ponía todo empeño en cumplir todas las disposiciones de la Iglesia para ayudar a los misioneros»²⁷*. Con entusiasmo propagaba el amor a las Misiones y promovía las colectas en favor de ellas. Se esforzó por inculcar en sus alumnas la preocupación por lo social.

¿Cuántos ‘pobres’ de todo tipo tenemos hoy a nuestro lado? ¿Soñó Alberta que algún día su obra se extendería a tres continentes y que se harían presentes dos de ellos en un encuentro como este? Con mucho menos, Alberta cambió su mundo. También nosotros podemos traer más cerca para todos el Reino de Dios.

²⁶ A. GIMÉNEZ, *Ejercicios Espirituales*, 1887.

²⁷ PECIÑA, Begoña, *La Personalidad de Alberta Giménez*, SM, Bilbao 2007, tomo II, p. 40.

Contemplar hoy la obra que Dios realizó a través de ella nos llena de alegría: colegios llenos de niños, su Escuela Normal convertida en un centro de Estudios Superiores, internados y residencias universitarias, hospitales para los más desfavorecidos, emigrantes atendidos, presos a los que se ayuda, presencia en lugares difíciles, misiones que crecen con la ayuda de todos, catequistas, testimonio de vida cristiana en las diversas profesiones...

Pero lo más maravilloso sois vosotros y las Hermanas. Dios, a través de cada uno, sigue dando vida a este carisma.

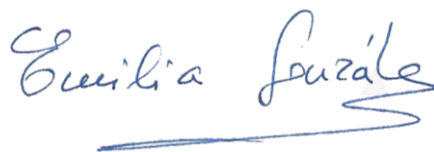
¿Adónde vamos, os pregunté al inicio? Caminamos hacia la santidad guiados por la Madre.

Queridos amigos de Nicaragua, Panamá, Venezuela, Colombia y España, todo camino empieza con un primer paso. Este Encuentro en el lugar de nuestros orígenes es una buena oportunidad para darlo. Digamos, parafrasando a san Ignacio de Loyola: «*Si otros han llegado a ser santos, ¿por qué no yo?*»

Y para terminar, quiero recordar el deseo que la Madre llevaba en su corazón: que el Colegio de la Pureza fuera «*semillero de santidad para las que forman la comunidad*»²⁸. Si este fue su deseo entonces, ¿no lo seguirá siendo hoy para las comunidades de MFA y de las Hermanas?

Que Madre Alberta nos siga bendiciendo a todos y nos recuerde que: «*Nacimos para el Cielo*».

¡Muchas gracias!



H. Emilia González García
Superiora general

²⁸ PECIÑA, Begoña, *La Personalidad de Alberta Giménez*, tomo II, p. 133.